

# REGLAMENTO

DE LAS

## CONGREGACIONES

DE

### HIJAS DE MARÍA INMACULADA

DE LA

### DIÓCESIS DE OVIEDO.



VILLAVICIOSA

Imprenta de La Opinión,

Calle de la Oliva.

—  
1894

Oviedo, 17 de Febrero de 1886.

*Imprímase,*

+ *F. R. Martínez Vígil,*

Obispo de Oviedo.

A. 1881895302

REGLAMENTO  
DE LAS  
**HIJAS DE MARÍA**



ART. 1.º El objeto de la Congregación de Hijas de María Inmaculada, es la santificación de las socias mediante el culto de la Santísima Virgen en el misterio de su Concepción.

ART. 2.º Podrán pertenecer á ella todas las solteras católicas, que hayan cumplido catorce años; y donde no esté organizado el Catecismo de la Doctrina Cristiana, aún las que tengan menos edad, con tal que hayan hecho ya su primera comunión.

ART. 3.º Las Congregantes se dividirán en grupos de treinta, que tendrán el nombre de Coros, al frente de cada uno de los cuales se pondrá una,

R-780/81839 52.11.25.3

que se llamará Rectora, y hará el número treinta y uno.

ART. 4.º El gobierno de la Congregación está á cargo de un Director, sacerdote, que nombrará el Prelado Diocesano; de una Presidenta y una Secretaria, que nombrará el Director; de dos Mayordomas, que nombrará la Presidenta; y de una Tesorera y dos Consiliarias, que nombrarán las Rectoras de Coro y el Director. Todos estos oficios se nombrarán en el mes de Enero y durarán tres años; pero podrán ser nombradas las mismas personas cuantas veces se crea conveniente, y los años que no se hiciere nombramiento, continuarán funcionando las mismas personas.

ART. 5.º Las Rectoras serán nombradas por el Director y sus cargos serán perpetuos.

ART. 6.º El Director convoca las juntas por medio de la Secretaria, ordena las funciones religiosas valiéndose de las Mayordomas, preside las

reuniones y actos de la Congregación y hace cuanto estima conveniente para el desarrollo y prosperidad de la misma, dentro de las prescripciones canónicas y disposiciones de este Reglamento.

ART. 7.º La Presidenta convoca y preside las juntas en ausencia del Director, da cuenta del fallecimiento de éste, y de sus ausencias prolongadas, indefinidas ó perpetuas, al Prelado Diocesano, cuida de que se ejecuten fielmente las prescripciones de este Reglamento, los acuerdos de la Junta de Gobierno y las disposiciones del Director, y se junta á la Secretaría, Mayordomas y Rectoras para el mejor desempeño de sus respectivos cargos.

ART. 8.º La Secretaria tiene tres libros: en el primero inscribirá por orden de entrada los nombres y apellidos de las Congregantas; en el segundo anotará los mismos distribuidos por coros, indicando las señas de la habitación de cada socia y el día

que le corresponde la visita mensual, de que se hablará después; en el tercero escribirá las actas de todos los acuerdos tomados en las sesiones, que celebre la Junta de Gobierno. También corresponde á la Secretaria escribir las convocatorias para dichas sesiones, cómo y cuando disponga el Director, organizar de acuerdo con la Presidenta, los turnos de Señoras que han de pedir á la puerta de la Iglesia, y asimismo los turnos de Socias que han de hacer la vela ante el Santísimo Sacramento manifiesto en las funciones de la Congregación. Por fin, corresponde á la Secretaria escribir las patentes de admisión, que se han de dar á las Congregantas, y todas las cartas y oficios, listas, oficios de nombramientos y demás que ocurrieren, para lo cual tendrá en su poder el papel timbrado é impresos necesarios y el sello de la Congregación.

ART. 9.º Las Mayordomas cuidarán de la compra, hechura, conser-

vación y reparación de todos los objetos destinados al culto. Cuidarán, además de la limpieza y adorno de la Imagen y altar de la Congregación en todo tiempo, de la colocación del comulgatorio cuando haya comunión general, y de la del pabellón, dosel, ó colgaduras, luces, flores y demás, cuando se celebren funciones. También les corresponde buscar sacerdote que celebre las misas y predique las pláticas y sermones, poniéndose antes de acuerdo con el Director. Por fin, es cargo de las Mayordomas buscar cantores y músicos para las funciones. No harán gasto alguno extraordinario sin previo acuerdo de la Junta ú orden del Director y, en ausencia de éste, de la Presidenta.

ART. 10. La Tesorera guarda en su poder los fondos de la Congregación y paga todas las cantidades que importan los recibos presentados por las Mayordomas ó por la Secretaria, cuando ésta compra objetos neces-

rios para el desempeño de su oficio. Lleva con toda claridad y exactitud libro corriente de ingresos y gastos, y cada año rinde cuentas comprobadas, que revisa una comisión nombrada por la Junta de Gobierno, y aprueba ésta si lo tiene por conveniente, debiendo pasarlas después á la aprobación definitiva del Prelado Diocesano.

ART. 11. Las Consiliarias tienen voz y voto en las sesiones de la Junta de Gobierno y la ilustrarán con su parecer en los asuntos que ocurran.

ART. 12. La Rectora cuida de que su coro esté completo, y cuando por muerte, ausencia definitiva, casamiento ó salida voluntaria, faltase alguna de las que le componen, buscará y propondrá á la Secretaria otra que ocupe la vacante. Hará por conocer á sus treinta Congregantas, y por todos los medios que su celo y prudencia le sugieran, procurará que asistan todas á las comuniones y observen

las demás prácticas de la Congregación, no olvidando que para conseguirlo nada hay tan eficaz como el ejemplo. Repartirá con la debida anticipación los anuncios de las funciones á las de su Coro, y recojerá de mano de éstas, para entregarlas á la Tesorera, las cuotas ó limosnas con que contribuyan á los gastos de la Congregación. Participará á la Secretaria las bajas que ocurran en el personal; y cuando dichas bajas sean por muerte, lo participará además á todas las de su Coro, para que cada una oiga una misa, rece un rosario y ofrezca una comunión por el alma de la difunta.

ART. 13. Toda Hija de María rezará diariamente en honor de la Purísima Concepción de la Santísima Virgen, tres *Ave-marías* y el *Bendita sea tu pureza*; hará cada mes una visita á la Santísima Virgen en el día que se le asigne cuando entre en la Congregación; y cada mes también se

confesará y comulgará en el día que el Director señale, ó sinó al día siguiente, y no siendo posible en uno de estos, en otro cualquiera del mes.

ART. 14. La Congregación celebrará las funciones siguientes:

1.º Cada mes una comunión general y un ejercicio piadoso, que podrá componerse de rosario, sermón ó plática, y si no hay quien predique, de meditación ó lectura espiritual lo menos por un cuarto de hora, y finalmente de cánticos religiosos.

2.º Cada año, como preparación á la fiesta de la Concepción de María Inmaculada, titular de la Congregación, una novena (ó por lo menos un triduo) con sermones ó pláticas, ó si quiera meditación diaria ó lectura espiritual.

Antes de anunciar al público las funciones prescritas en este artículo, ú otras extraordinarias que pudieran brarse por un motivo especial, la enta y Mayordomas se pondrán

de acuerdo con el Párroco ó su vicario acerca de los días y horas y más que pareciere oportuno.

ART. 15. En todas estas funciones religiosas las Congregantes ocuparán en el templo un sitio especial, que les señalará el Párroco, ó quien hiciere sus veces, y allí podrán formarse por coros, y aún colocar asientos (no fijos ni con caracter de perpetuidad) si á juicio del Párroco la amplitud de la Iglesia lo permite.

ART. 16. Los gastos de estas funciones y todos los demás de la Congregación, se sufragarán con limosnas voluntarias, rifas, petitorios, cepillos colocados en el templo, ó con una contribución mensual ó anual de las mismas Congregantas, que se procurará sea pequeña. Además las Congregantas que entran, dejan para la Congregación la vela que encienden para consagrarse á la Vírgen; y las que se casan, sino son pobres, suelen hacer un regalo ó la Vírgen ó un do-

nativo á la Congregación, no como cosa obligatoria, sinó voluntaria.

ART. 17. El distintivo de las Hijas de María en todos los actos públicos de la Congregación, será una medalla de la Purísima Concepción, puesta al cuello pendiente de cinta azul celeste. Esta medalla será impuesta por el Director á las nuevas Congregantas el día que hagan su consagración á la Santísima Virgen, en la forma que se dirá al final de este Reglamento.

ART. 18. Todas las Congregaciones de Hijas de María Inmaculada, establecidas ya, ó que se establezcan en el Obispado de Oviedo, se regirán por este Reglamento, y pedirán el Diploma de agregación á la Archicofradía establecida en la Iglesia parroquial de San Isidoro el Real de Oviedo, para ganar las Indulgencias concedidas á petición del Obispo Diocesano, Ilmo. Sr. Dr. D. Fr. Ramón Martínez Vigil, por Su Santidad el Papa León XIII con fecha 24 de Mayo de

1885, que son las tres siguientes todas plenarias:

*La primera* en el día primero de su entrada en la Congregación (que es aquel en que se les impone la medalla), si verdaderamente arrepentidas y confesadas, recibiesen la sagrada comunión.

*La segunda* en el artículo de la muerte, si verdaderamente arrepentidas, confesadas y alimentadas con la sagrada comunión, ó siquiera contritas (en el caso que no pudieren recibir los sacramentos) pronunciaren devotamente el dulcísimo Nombre de Jesús con los labios, si pudieren, y sinó con el corazón, y aceptaren con resignación la muerte como venida de la mano de Dios.

*La tercera* en cada uno de los meses del año el día que verdaderamente arrepentidas, confesadas y alimentadas con la sagrada comunión, asistan á la reunión mensual de las Congregantas y cumplan las demás prácti-

cas de piedad, que el Reglamento les impone.

ART. 19. Para establecer una congregación de Hijas de María, se guardarán las formalidades siguientes:

1.<sup>a</sup> Se pedirá al Prelado Diocesano licencia para establecerla, y que nombre Director.

2.<sup>a</sup> El nombrado Director inscribirá en el libro de la Congregación á las que quieran ser Congregantas y reunan condiciones, y de ellas nombrará Rectoras.

3.<sup>a</sup> Reunirá en Junta á dichas Rectoras y allí se nombrarán Presidenta, Secretaria, Mayordomas, Tesorera y Consiliarias, según previene el art. 4.<sup>o</sup>

4.<sup>a</sup> Se participarán al Prelado diocesano todos los nombramientos y se le pedirá la erección y el Diploma de agregación de la Congregación naciente á la Archicofradía de Oviedo.

5.<sup>a</sup> Recibido que sea este Diploma, se hará una función solemne con comunión general, después de la cual

se leerá públicamente dicho Diploma y se fijará en la Iglesia.

6.<sup>a</sup> Para esta inauguración de la Congregación, será muy oportuno aprovechar, si es posible, el tiempo de santas misiones, ó llamar un predicador forastero y celebrar un triduo con sermón.



## **Ceremonias**

**con que se recibe en la  
Congregación y se impone la  
Medalla**

**á las nuevas Hijas de María Inmaculada**

---

El Director señalará el día y la hora que tenga por conveniente para recibir en la Congregación é imponer la Medalla á las nuevas Hijas de María; y éstas se prepararán á tan importante acto con una buena y fervorosa confesión, que convendría fuese general, bien de toda la vida, bien desde la última general, á juicio de un discreto confesor. Llegado el momento, el Director con sobrepelliz, estola y capa pluvial, se arrodillará ante el altar de la Congregación y á derecha é izquierda del mismo, se arrodillarán también las nuevas Congregantas, que con velas encendidas en la mano, rezándola delante el Director, irán repitiendo la siguiente

### Fórmula de Consagración.

«Oh, María, Virgen sin mancha,  
»luna hermosa, que nos alumbras en  
»la oscuridad de esta vida, esperanza,  
»amparo y consuelo de los míseros  
»hijos de Eva: Yo N. N., me proster-  
»no reverente ante vuestras plantas  
»sagradas, y arrepentida de mis cul-  
»pas y de mis infidelidades, me atre-  
»vo, oh Reina gloriosa, á escogeros  
»por Madre mía.

«Sí! Yo quiero ser hija vuestra:  
»quiero amaros con toda el alma;  
»quiero promover vuestro culto y glo-  
»rificar vuestro nombre; quiero ensal-  
»zar el gran misterio de vuestra Con-  
»cepción Purísima; quiero imitar las  
»virtudes de que sois dechado subli-  
»me; quiero daros mi corazón todo  
»entero y para siempre ahora que  
»arde en amor y que late con violen-  
»cia, antes que se me amortigüe en él  
»el calor de la juventud.

«Recibidme, augusta Señora, entre  
»vuestras Hijas queridas. Enseñadme

»á guardar las reglas de esta Asocia-  
»ción que os honra. No permitáis que  
»me deslumbre el falso brillo del mun-  
»do. No permitáis que me sumerja en  
»el lodo de los placeres. Hacedme hu-  
»milde, obediente, casta, devota, cir-  
»cunspecta, recogida y laboriosa, como  
»es propio de la que aspira á llamarse  
»y ser Hija vuestra. Sea mi sostén  
»vuestra mano: vuestro manto sea mi  
»escudo: viva yo con vos en la tierra  
»y reine con vos en el cielo. Amen.»

Terminada esta consagración (que no tiene caracter de voto ni promesa, sino de laudable y piadoso propósito) el Director de pié y vuelto á las nuevas hijas de María, dice:

«Para mayor gloria y aumento del  
»culto de la Santísima Virgen, en vir-  
»tud de las facultades de que me hallo  
»revestido, os recibo en esta Asocia-  
»ción de Hijas de María Inmaculada,  
»agregada á la central que se halla  
»establecida en San Isidoro el Real de  
»Oviedo. En el nombre del Padre y del

»Hijo † y del Espíritu Santo. Amen.»

Dicho esto, recibe las velas y las entrega á la Mayordoma, y ayudando la Presidenta, impone las medallas á las nuevas Hijas de María, diciendo al mismo tiempo á cada una:

«Recibe el distintivo de la Congre-  
»gación como defensa de tu alma y  
»de tu cuerpo, para que con la gracia  
»de Dios y el auxilio de María, alcan-  
»ces acá las virtudes y allá goces la  
»gloria eterna. En el nombre del Pa-  
»dre y del Hijo † y del Espíritu Santo.  
»Amen.»

Concluido este acto, puede el Direc-  
tor hacer, si gusta, una breve exhor-  
tación á las nuevas Congregantas,  
animándolas á cumplir las reglas de  
la Congregación, principalmente las  
oraciones diarias de la noche y de la  
mañana, la visita, confesión y comu-  
nión de cada mes y la asistencia á los  
ejercicios de la Congregación; sin ol-  
vidarse de inculcarles el gran cuida-  
do con que deben huir de los peligros.

# PRESCRIPCIONES

PARA LAS

## HIJAS DE MARÍA



Propónese la Asociación de Hijas de María, que éstas sean constantemente fieles á las promesas hechas en el santo bautismo, y observen una vida ejemplar, conforme al espíritu de Jesucristo, conservado y enseñado en la Iglesia Católica. Los modelos que propone á la imitación de las Congregantas, son la Santísima Virgen en el misterio de su Concepción, y una esclarecida niña, la virgen y martir Sta. Eulalia de Mérida, ínclita patrona de la Diócesis, perfecto dechado de Hijas de María Inmaculada. Obren, pues, las asociadas de conformidad con tan perfectos ejemplares, y tengan siempre presentes las prescripciones que siguen, además de lo dispuesto en el artículo 13:

PRIMERA.—Nada haya en su vestido que desdiga de la honestidad cristiana.

SEGUNDA.—Huyan de las locuras del carnaval, esmerándose en hacer todo lo contrario de lo que practican los mundanos, que aparentan olvidarse en esos días de que tienen una alma que salvar.

TERCERA.—En el Santo tiempo de Cuarésma, destinado principalmente á la expiación de nuestros pecados por la mortificación y penitencia, para prepararnos á los misterios de la Pasión y de la Pascua, absténganse de concurrir á espectáculos, diversiones y bailes, que aunque en sí mismos sean honestos, dejan de serlo porque desdican del tiempo destinado por la Iglesia á las lágrimas y á la oración.

CUARTA.—Procuren en todo tiempo ser modelo de hijas de familia, por la obediencia á sus padres, por su laboriosidad, y por el buen uso de las horas del día.

QUINTA.—Absténganse en los días festivos de toda obra servil prohibida y de entrar en las tiendas, y procuren santificarlos, no solamente asistiendo devotamente al santo sacrificio de la misa, sinó ocupándose en otras obras buenas de piedad ó de misericordia, por ejemplo: oír el sermón; concurrir á los ejercicios espirituales de alguna Iglesia; visitar al Santísimo Sacramento, á la Santísima Vírgen ó á Santa Eulalia; consolar á los enfermos ó afligidos; asistir al catecismo ó á las escuelas dominicales; ó tener un rato de lectura espiritual. Cualquiera de estas obras es muy propia para santificar el día del Señor, y para merecer sus favores, y compatible además con un rato de esparcimiento honesto y conveniente.

SEXTA.—Huyan cuidadosamente de la lectura no sólo de libros, folletos y periódicos prohibidos ó sospechosos, sinó también de novelas que exaltan la imaginación, fomentan las malas

pasiones, vician el caracter y son causa de muchas ligerezas y faltas, cuando no de pecados y hasta de desastres.

Haced esto, hijas de María Inmaculada, y viviréis felices en el tiempo y en la eternidad.



# NOVENA

Á LA

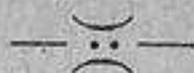
## Inmaculada Concepción

DE

MARÍA SANTÍSIMA (1)

---

### DIA PRIMERO.



Oración preparatoria para todos los días.

---

*(La dirán todos).*

¡Oh Virgen purísima, sin pecado concebida, toda pura y hermosa desde el primer instante de tu sér! ¡Oh gloriosa María, llena de gracia, Madre de nuestro Dios, Reina soberana de los ángeles y de los hombres! ¡Oh esperanza de los que nos gloriamos de ser hijos tuyos aunque indignos! Te adoramos y reverenciamos humilde-

---

(1) Si se reza el Stmo. Rosario, se deja la letania para el fin de la novena.

mente como á verdadera Madre de nuestro Salvador el cual, siendo Dios, se dignó enseñarnos con el aprecio y estimación que de tí hizo, y con la sumisión y respeto que te tuvo, el honor y obsequio que debemos nosotros tributarte. Recibe el que te consagramos en esta novena: tu eres el seguro refugio de los pecadores arrepentidos; por eso recurrimos confiados á invocar tu patrocinio: tú eres Madre de misericordia, y te enterneces al ver las miserias que rodean á tus hijos; tú eres, en fin, después de Jesús, toda nuestra esperanza, y no puedes permanecer indiferente á la tierna confianza que tenemos puesta en tí. Haznos, pues, dignos del nombre de hijos tuyos, para que podamos con justicia llamarte Madre nuestra, ahora y eternamente. Así sea.

*Se leerá la meditación propia de cada día, en la forma siguiente:*

## Meditación para el día primero. (1)

LA INOCENCIA.

---

*(La leerá uno solo.)*

*Vió Dios todas las cosas que habia hecho, y eran muy buenas (\*). A la historia de la humanidad, historia que cuenta tan pocas glorias y tantas desventuras, no era posible dar un principio más bello ni más sublime que el que le cupo en suerte. La primera escena en que aparece la naturaleza humana, es para tomar posesión de este orden admirable del universo, y de cuanto más interesante y más augusto puede imaginarse, no sólo para el entendimiento del hombre, sinó pa-*

---

(1) Cuando hay sermón puede omitirse la Meditación y la Reflexión, para no prolongar demasiado el ejercicio. En este caso después de la oración preparatoria se pasa á la Petición. Avemarias y fruto de cada día.

(\*) Génesis, cap. 1, v. 31.

ra el del ángel. No había entonces lágrimas, trabajos, tribulaciones ni muerte: un jardín plantado por la misma mano de Dios, adornado con todas las bellezas de la naturaleza, y colmado de las bendiciones del cielo, era la mansión bienaventurada de los dos únicos habitantes de la tierra. El mismo Señor los gobernaba, y reinaba entre ellos la paz, porque eran inocentes. No tenían más vestido que el de la inocencia, ni más pensamientos ni palabras que los de la inocencia, y Dios se complacía en hablar con ellos, y en mandar á aquellas hermosas criaturas, que eran el adorno del cielo, por manera que Dios, los ángeles, el hombre y la mujer formaban un feliz consorcio: el de la inocencia. Pocos momentos después todo había cambiado: desapareció como un relámpago la terrestre bienaventuranza; un ángel empuñó una espada de fuego y lanzó del paraiso á los que le habitaban; la muerte siguió

muy de cerca á la culpa, y se apresuró á herir la cabeza de los culpables; y el infierno, dando espantosos bramidos, abrió sus puertas, diciendo: aquí estoy. ¿Y la inocencia? ¿Dónde está la inocencia? ¡Ay! la inocencia, esa hermosa prerrogativa del paraíso, fué abandonada, despreciada y reemplazada por la humana soberbia: Dios la recogió en sus brazos y la colocó en María. «Hé ahí, le dijo, oh tú, bendita entre todas las mujeres, hé ahí ese don precioso que conservarás como el anillo de esposa, el anillo de amor que deberá reunir otra vez á las criaturas con su Creador.» Y aunque María no estaba todavía bajo el dominio del tiempo, se hallaba ya concebida en el pensamiento de Dios, y recibió con júbilo el don celestial: consigo le llevó al seno de su madre, le sacó nuevamente á la luz del día, y adornada con él se ofreció al Señor como el homenaje más grato á sus divinos ojos, como el homenaje de la

cratura inocente. Aquel fué el feliz momento en que la tierra recobró aquella inocencia que había gozado en sus primeros instantes, y cuya pérdida debía llorar hasta la consumación de los siglos. Aquel fué el bienaventurado momento en que dirigiendo Dios una mirada á la tierra, pudo encontrar un objeto que no mereciese su ira, un objeto que le invitase con suspiro de immaculado amor á desplegar la misericordia establecida en los eternos decretos. ¡Salve, oh dulce momento en que fué concebida María! ¡Salve, oh immaculada Virgen! ¡Salve, oh Madre la más inocente, la más amante y la más querida de tus hijos!

*Se hará un rato de meditación, y después se dice la siguiente:*

**Reflexión para el día primero.**

*(La leerá uno solo).*

¿Con qué expresiones podremos ensalzarte, oh immaculada María? Des-

pojados por la culpa original de aquella inocencia que debiera ser la herencia de tus hijos, hemos adquirido otra segunda inocencia, que es fruto de la sangre preciosa del divino Jesús. Descendió sobre nuestras cabezas con el agua del santo bautismo, y nuestras almas, purificadas de la culpa, brillaron como las estrellas del firmamento. ¡Ay! ¿Por qué no han permanecido siempre en un estado tan feliz? ¡Con qué júbilo podríamos pensar ahora en tí, oh María! ¡Con qué confianza podríamos presentarnos á saludarte, oh inocentísima entre todas las criaturas! Te ofrecemos nuestro corazón, redimido por tu inocente Hijo. ¡Ay, Madre nuestra! Si es muy duro el recordar los tiempos felices en los días de la tribulación, todavía es más amargo el recordar los venturosos momentos de una inocencia que ya no poseemos. Desaparecen los años, y van á perderse en el seno de la eternidad: bórranse los días de la

desgracia, dejando expedito el camino á horas todavía más desventuradas; pero cuando la inocencia llega á perderse, no vuelve á recobrase jamás... El tiempo en que podíamos ofrecerte un corazón inocente, ha pasado..... Han trascurrido largos años antes que pudiéramos conocer el valor de tan precioso tesoro. ¿Qué nos queda para ofrecerte ahora sinó la confusión que produce en nuestro espíritu una consideración tan funesta? Madre inmaculada de un Dios de misericordia, dignate recibir los afectos que en el curso de esta novena nos proponemos ofrecerte: serán viles, imperfectos é indignos, mas los elevaremos hácia tí, para que los hagas más aceptables, cubriéndoles con esa aurora de inocencia que siempre acompañó todas tus obras. Así cuantas veces nos dirijamos al trono del Altísimo, podrá, por tu intercesión, ser admitida nuestra oración para salvación de nuestras almas y honra y gloria de Dios,

que tanto te ha amado, y que nos ha concedido á nosotros, pobres miserables, el dulce consuelo de llamarnos hijos de María, para ser partícipes del fruto de tu inmaculada Concepción.

*Se hará la petición particular de la gracia que cada cual desee conseguir y después se rezarán tres Avemarias y un Gloria Patri.*

*Flor y fruto de este día.* Imitar la inocencia de María en todos los pensamientos, palabras y acciones.

### Oración para el primer día.

*(La repetirán todos los asistentes.)*

¡Oh Virgen inmaculada! Vénos aquí á tus santísimos piés: nos congratulamos grandemente contigo, porque fuiste elegida desde la eternidad para Madre del Verbo eterno y preservada de la culpa original. Bendita sea la Santísima Trinidad. Gracias le sean dadas por haberte enri-

quecido con tan inestimables privilegios en tu purísima Concepción: humildes hijos de tu amor, te suplicamos nos alcances la gracia de vencer las funestas consecuencias que produjo en nosotros el pecado, del que tú fuiste preservada; restitúyenos la inocencia de la gracia, y haz que amemos siempre á nuestro Dios. Así sea.

**Oración final para todos los días.**

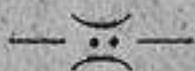
*(La dirán todos).*

Te saludamos, oh purísima y gloriosísima Madre de Jesús, y humildemente te rogamos por el singular beneficio de tu predestinación, por la cual fuiste desde la eternidad escogida para ser Madre de Dios; y por tu inmaculada Concepción, por la que fuiste concebida sin la mancha de pecado original; por tu resignación perfectísima, por la cual perfectamente te conformaste con la voluntad de Dios; y finalmente, por tu perfectísi-

ma santidad, por la que en toda tu vida santísima no cometiste el más mínimo defecto, te rogamos, Señora, seas nuestra especial abogada para con Dios nuestro Señor, y nos consigas el perdón de todos nuestros pecados, y la gracia necesaria para no cometerlos jamás. Y Vos, Padre Omnipotente, por el mérito de este privilegio, oid la súplica de vuestra dilectísima Madre, y dignaos perdonarnos á nosotros, que somos sus devotos hijos; purificad nuestro corazón, para que los que nos honramos en la tierra con tan dulce título, continuemos en el cielo nuestras alabanzas. Así sea.

*Se terminará con el Himno ó Letrila y Letanías que están al fin de la Novena.*

## DIA SEGUNDO.



### **Meditación para el segundo día.**

EL ARBOL DE LA VIDA.

(*La leerá uno solo.*)

*El arbol de la vida en medio del paraíso* (\*). El hombre no es inmortal: generaciones enteras desaparecen, otras nuevas ocupan su lugar, y estas á su vez dejan de ser visibles sobre la tierra..... ¿Es ese el estado natural del hombre, ó más bien es una consecuencia del pecado original? El hombre en el estado de inocencia, dice San Agustín, era mortal porque podía morir, é inmortal porque podía no morir. Dios, que no hace nada por pura casualidad, que ha impreso el sello de sus leyes á todo lo criado, había escrito la fragilidad y brevedad de la vida humana en las diversas escenas del mundo. La sucesión de los

---

(\*) Génes. II, 9.

días y de las noches, las variaciones de la atmósfera, el curso de las aguas, los accidentes de los terrenos, el nacimiento y desaparición de las flores, de las plantas y de los animales, la necesidad continua de nutrición en el hombre mismo, debían hacerle conocer que nacer y morir era el complemento de todo lo que pasa sobre la tierra: el hombre era mortal. No era más que un peregrino colocado en una región, que no era todavía el valle de las lágrimas, pero que tampoco era su patria. Era un peregrino feliz á quien sonreía la esperanza en un camino sembrado de flores, pero cuyas aspiraciones no podían extenderse más que á una vida pasajera. Dios, cuyas obras son todas perfectas, le había puesto delante el árbol de la vida, de cuyo fruto hubiera recibido la inmortalidad sobre la tierra: inmortalidad que después de una larga serie de méritos y de goces, se habría convertido por la gracia divina en

una segunda y más bella inmortalidad: en la del cielo. El hombre era inmortal! A pesar de que por la culpa nuestra condición ha variado totalmente, y se ha deprimido muchísimo, el Señor ha sabido también sublimarla con la redención, que si bien no nos ha devuelto la inmortalidad terrestre, que ahora no nos serviría más que para perpetuar nuestras lágrimas y nuestra desgracia, nos ha ofrecido nuevamente la inmortalidad del cielo por la mano de aquel que nos ha destinado á su gloria, y aquel arbol de la vida, preparado desde el principio para conferir la inmortalidad sobre la tierra, apenas representa para nosotros una débil figura de nuestro ensalzamiento. Segregados del resto del mundo, lejos de las tinieblas y de los horrores de la culpa, de los extravíos de las falsas religiones y de la corrupción de las generaciones maldecidas, Dios nos ha colocado en la Iglesia como en un paraiso

de delicias, en donde todo nos fortalece, no para la caducidad del mundo, sino para la herencia eterna. No es un árbol material el que nace en esa feliz mansión para darnos un vigor terrenál; es el árbol de la vida espiritual que ha producido el fruto de la inmortalidad celeste; es el árbol virginal que ha producido el fruto generoso del Espíritu divino, y la inmaculada María, que parió al inmaculado Jesús. Quedó íntegro, como desde un principio había sido formado por la mano de Dios, el árbol de la vida; é íntegra é inmaculada es la Virgen María, como salió del pensamiento de Dios la humanidad en la primera creación. Intacto quedó el árbol de la mano del hombre, é intacta es la Virgen que no conoció la obra del hombre. Bello era el aspecto del árbol, como el de las demás plantas del paraiso, pero más bella por la hermosura divina es la Virgen sobre las más santas criaturas. Caduco por

naturaleza fué el arbol inmortal por su virtud, y caduca y terrestre es María, porque se halla revestida de nuestra carne: inmortal y celeste porque es Madre inmaculada del Rey de los cielos. En un estado como el de la primitiva inocencia, hubiéramos tenido en el arbol de la vida una inmortalidad terrena; en un estado de culpa, la redención nos ha facilitado por la Virgen inmaculada la inmortalidad celestial.

*Se hará un rato de meditación.*

### **Reflexión para el segundo día.**

*(La leerá uno sólo).*

Si nos ponemos á considerar, oh inmaculada María, la misericordia de tu divino Hijo, nuestro ánimo se queda atónito, conmovido y confuso. El hombre, perdida la inocencia, fué arrojado del paraiso terrenal, para que no pudiese comer del fruto que

le hubiera producido la inmortalidad. ¿Qué hubiera sido de él si después de ser infeliz fuera inmortal? ¿No hubiera por ventura llegado á ser la imagen del mismo angel de las tinieblas, eternamente infeliz? Pero tu Hijo Jesús vió nuestra desgracia, y movido á compasión en lo íntimo de su corazón, nos libró del peligro de ser eternamente desventurados. Y preparó en los siglos la obra de la redención, y quiso nacer de tí, y llegar á ser Él mismo el fruto portador de la vida, para que después de las breves horas de nuestra infelicidad, nos pudiera ser abierta la puerta de la inmortalidad futura. Y Él mismo se cubrió de una especie material para alimento de nuestras almas, que curase las enfermedades de que nos hallamos rodeados, y fuese un tierno recuerdo de que Él es el fruto de vida en el nuevo paraíso. Y te embelleció, oh María, con la estola inmaculada de la inocencia, te adornó con todos sus dones,

y te colmó de todos los privilegios, para que al acercarnos á gustar el bienaventurado fruto de tus entrañas, mirando el claro espejo de tus virtudes, no pudiéramos dar cabida en nosotros sino á deseos inocentes, y recibiéramos por tí la gracia necesaria para que el alimento del cielo se nos convierta en alimento de salvación. ¡Ay, corazón mio! ¿Cómo podrás ofender á tu Dios después de tantas pruebas de tan infinito y tierno amor?

*Petición y tres Ave Marias como en el día primero.*

*Flor y fruto para este día.* Hacer tres veces la Comunión espiritual, y vivir con tanta pureza, que se pueda á cada hora recibir el fruto de vida, que es Jesús sacramentado.

**Oración para el segundo día.**

*(La repetirán todos).*

¡Oh Virgen Maria, azucena In-

maculada de pureza! Te damos el parabién por haberte el Señor colmado de gracia desde el primer instante de tu concepción, y por haberte conferido desde aquel punto el perfecto uso de la razón. Damos asimismo gracias, y alabamos á la Santísima Trinidad, por haberte concedido tan sublimes dones, y nos confundimos delante de tí al vernos tan faltos de esas gracias que debieran embellecer á tus hijos. Tú, Reina Soberana, que tan rica te hallas de bienes celestiales, dignate comunicar á nuestras almas una parte de ellos, haciéndonos participantes de los tesoros de tu Concepción purísima. Así sea.

*Se dirá la oración Te saludamos, página 13, y se concluirá como el primer día, y lo mismo se hará en los restantes de la Novena*

## DIA TERCERO.



### **Meditación.**

LA MADRE INMACULADA.

(*La leerá uno sólo*).

*Tomó de su fruto y comió, y le dió á su esposo* (\*). Aunque el Hijo de Dios podía haber tomado la humana naturaleza de cualquiera manera que le agradase, quiso tomarla de una mujer. Una mujer fué la causa de la perdición del género humano; era una Virgen inmaculada la que, destruyendo el tesoro de la propia inocencia, nos ofreció el fruto de la muerte; y Él dispuso que de una mujer tuviese origen nuestra redención, y que una Virgen inmaculada, conservando siempre intacta su inocencia, nos ofreciese el fruto de la vida. Hé ahí el

---

(\*) Génes. III. 6.

gran designio de la divina bondad que, haciendo sobreabundar la gracia de que había abundado nuestro primer padre, se sirve del orden mismo de nuestra caída para trazar el de nuestra reparación. De ahí el que la humanidad fuese realzada hasta el punto de contar en el número de sus hijas á la Madre de un Dios: de ahí el que las glorias de María inmaculada, por una misericordia infinita, llegasen al más alto y sublime grado de una infinita dignidad: de ahí el que los privilegios de esa criatura tan prodigiosamente enaltecida, haciéndonos olvidar la tierra, nos conduzcan á contemplar en el cielo su imagen y á descubrirnos la semejanza inefable, por la que una Virgen sin mancha es destinada á imitar de un modo nuevo é inaudito al mismo Eterno Padre en la divina generación. Ese Padre sempiterno engendró desde toda eternidad á un Dios en el esplendor de su gloria; María engendró en el medio

de los tiempos á ese mismo Dios en el esplendor de su santidad. El Eterno Padre produjo un Hijo infinitamente perfecto, sin el concurso de madre alguna; María concibió á ese mismo Hijo sin el concurso de ningún padre. El Eterno, produciendo á su Hijo en el cielo antes que á la estrella de la mañana, le sacó de su seno, de su propia divina sustancia; María, estrella de la mañana, produciendo en la tierra ese Hijo divino, le tuvo en su propio seno y le formó con su propia humana sustancia. El Eterno pudo decir á su Hijo mientras se hallaba jugueteando, antes de la creación del universo, y con la divina complacencia del amor, aquellas eternas palabras: «Tú eres mi único Hijo; hoy te he engendrado.» Y pudo María decir á ese unigénito de Dios, mientras se hallaba jugueteando con los despojos infantiles destinados á la redención del universo, entre las maternales complacencias de un inmaculado amor

«Tú eres mi único hijo; yo te he engendrado en mis entrañas.»

*(Un rato de meditación).*

### **Reflexión.**

*(La leerá uno sólo).*

¡Te saludamos con toda la efusión de nuestra alma, oh Madre inmaculada de nuestro Salvador! ¡De qué filial confianza nos llena ese tu glorioso título, qué dulce suavidad es para lo íntimo de nuestros corazones, y de cuánto gozo nos inunda la consideración de que somos tus hijos bajo la advocación de la primera de tus excelencias! Tú que imitaste al Padre Eterno en la generación del Hijo, imitarás también á ese Hijo amoroso en la regeneración espiritual de nuestras almas. Si Él nos ha salvado con el mérito de sus padecimientos, tú, con el afecto de tu maternal amor, velarás de continuo sobre la multitud de

asechanzas y peligros de que se halla amenazada la salvación de tus hijos. Si Jesús nos ha rescatado de la esclavitud de la culpa, tú nos sostendrás en el rudo combate que el mundo, el demonio y la carne, nos presentan de continuo para volvernos á aherrojar con las cadenas del infierno. Y si Él nos ha abierto las puertas del paraiso, invitándonos con una gloria eterna, tú nos allanarás el camino en medio de los trabajos de esta vida: tú, abogada nuestra, Madre nuestra y nuestro consuelo y esperanza, tenderás á los hijos de tu amor una mano protectora y nos salvarás. ¡Sólo entonces, oh Virgen inmaculada, habrás cumplido con nosotros la palabra que comenzaste en la tierra cuando llegaste á ser Madre de un Dios; y sólo entonces, cuando unamos nuestra voz á la de los ángeles para cantar entre la gloria del Eterno la hermosura de una Madre inmaculada, podremos gozar de tus amables acentos, que nos

dirán con maternal complacencia: Venid, hijos míos, á quienes he dado á la luz para la gloria de los siglos. Así sea.

*Petición tres Avemarias y un Gloria Patri*

*Flor y fruto para este día.* Felicitar tres veces á María por la maternidad divina, rezando la *Santa María*, etcétera, pidiéndole que sea nuestra Madre.

### **Oración.**

—  
(*La dirán todos*).

¡Oh Virgen María, rosa mística de pureza! Te damos mil parabienes por el glorioso triunfo que en tu Concepción inmaculada alcanzaste contra el infernal dragón, y por haber sido concebida sin mancha de pecado original. Gracias y alabanzas damos de lo íntimo de nuestro corazón á la beatísima Trinidad, que te concedió tan singular privilegio. Te suplicamos nos

alcances valor para salir victoriosos de todas las asechanzas del demonio, y conservar nuestra alma libre de pecado. Favorécenos, pues, soberana Emperatriz de los cielos, y haz que siempre triunfemos del común enemigo de nuestra eterna salvación. Así sea.

*Lo demás como el primer día.*

## DIA CUARTO.



### **Meditación.**

LA LLENA DE GRACIA.

*(La leerá uno sólo).*

*La serpiente me engañó, y comí* (1). Dos ángeles comparecen en la historia de la humanidad, para hablar con dos vírgenes immaculadas: el angel de las tinieblas y el angel de la luz. Aquel se presentó para proponer una falsa grandeza en oposición á la ley eterna de Dios, éste fué á anunciar una verdadera grandeza conforme á la más perfecta conjunción con la naturaleza misma del Altísimo. Eva, la primera de las dos vírgenes immaculadas, creyó al angel de las tinieblas, y al momento llegó á ser la más ab-

---

(1) *Génesis, III, 13.*

yecta de las cosas criadas. María, la segunda de las vírgenes inmaculadas, creyó el angel de la luz, y llegó á ser la bendita entre todas las criaturas, desde el origen del mundo hasta la consumación de los siglos. Así que, si la infausta caída de la primera nos incita á sentimientos de confusión y de dolor, la gloria de la segunda nos hace olvidar toda humana desgracia, y hace gozar á nuestro ánimo las más celestiales dulzuras. Eva, establecida por un benigno Criador, en una condición privilegiada, cuya inocente felicidad no podía ser turbada por ningún trabajo, ninguna pena, ni ningún dolor, se hallaba en estado de no poder incurrir en esas pequeñas infidelidades, que si bien no destruyen la unión con Dios, merecen no obstante algún castigo. Pero desgraciadamente podía romper la integridad de su condición y el anillo que la naturaleza y la gracia le habían dado para tenerla unida á su eterno prin-

cipio: el anillo inmaculado, por el cual era un objeto de complacencia y de amor para Dios y para los ángeles, Eva, escuchando al ángel de las tinieblas, tuvo también la plenitud de la culpa. María, por un privilegio infalible, permaneció inmaculada desde su concepción, para poder ser digna Madre del Redentor de la culpa. Inclínada á toda clase de virtudes desde su natiuidad, que fué como la aurora de nuestra regeneración, podía afortunadamente conceder su consentimiento para una dignidad que era inaudita en los siglos de la tierra. Esa dignidad, si bien de gloria á la par que de dolor, podía conferirle tanta abundancia de dones superiores, cuanta fuese necesaria á la criatura más próxima al autor de toda santidad, cuanta pudiera caber en la Madre de aquel que está lleno de toda gracia; y en fin, de cuanto podría ser indispensable á aquella Madre amabilísima que, al parir el sol de justi-

cia, difundió los rayos de su gracia, para disipar las tinieblas del pecado. Y María, escuchando al ángel de la luz, tuvo también la plenitud de la gracia. Eva, esposa de Adán, fué el medio por el cual el padre de los vivientes adquirió y difundió la culpa en toda su progenie. María, esposa y Madre de Jesucristo, es el medio por el cual ese Padre de los vivificados en el Espíritu pudo adquirir nuestra semejanza y merecernos esa gracia que nos lavó de la culpa; y es también el medio por el cual ese Hijo amado, por el amor que profesa á su Madre inmaculada, se complace en difundir la misma gracia, para gloria del cielo y consuelo de toda la tierra. Y así como Eva sumió por primera vez á la naturaleza humana en lo profundo de las miserias, María, esa Virgen inmaculada que Dios quiso conceder para que restaurase los daños causados por la primera, elevó al género humano al último grado de la

perfección á que era posible ensalzar á una simple criatura.

*Un rato de meditación.*

### **Reflexión.**

*(La leerá uno sólo).*

¡Paz, alma mia! Descienda á nuestro corazón el pensamiento de la suspirada de los siglos, que alejándonos del estrépito de este mundo, nos eleve á hablar con la que es toda bella, con la hermosura del paraíso. ¡Ah! habla á nuestro corazón, oh inmaculada María; aunque rodeados de las pompas y vanidades de la tierra, prendadas nuestras almas de tus celestiales atractivos, sólo se hallan delante de tí. ¡Ah, habla á nuestro corazón, oh Madre inefable! Háblale las palabras de la vida eterna, y con tus labios inmaculados difunde en ellos esa gracia de que fuiste colmada. No pase un momento sin que nos dulcifiquen el cora-

zón tus amables acentos, ni una circunstancia sin que nos indiquen el bien que podemos sacar de ella, y los peligros de que hemos de huir. Tus coloquios, oh María, impondrán silencio á las pasiones, y producirán en tus hijos esa paz inefable que engrandece al alma delante de Dios: en ellos volveremos á encontrar el manantial de esas lágrimas, que purificarán nuestro espíritu, para hacerle más semejante á ti, y en ellos nos habituaremos fácilmente á los coloquios de ese Eterno Señor, cuya conversación forma el gozo de los bienaventurados en la gloria del paraíso.

*Petición tres Avemarias y un Gloria Patri*

*Flor y fruto para este día.* Pedir tres veces á Dios, por la intercesión de María, que nos aumente la gracia y los dones del Espíritu Santo, rezando para el efecto la décima *Bendita sea tu pureza.*

**Oración.**

*(La repetirán todos).*

¡Oh Virgen María, espejo de pureza inmaculada! Nos complacemos al ver que desde el primer instante de tu purísima Concepción, se te infundieron las más sublimes y perfectas virtudes, con todos los dones del Espíritu Santo, Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad, que se dignó favorecerte con tan especiales privilegios. Te suplicamos por ellos que alcances para tus hijos, oh Madre nuestra benignísima, la gracia de practicar constantemente las mismas virtudes, y de hacernos de este modo dignos de recibir los dones y gracias del Espíritu Santo. Así sea.

*Lo demás como el día primero.*

## DIA QUINTO.



### Meditación.

EL NOMBRE DE LA INMACULADA.

(*La leerá uno sólo.*)

*Y llamó Adán á su esposa con el nombre de Eva* (1). Cuando Dios crió á Adán á su imagen y semejanza, le hizo el más bello y el más feliz de los hombres, y le adornó con todas las luces de la ciencia que eran convenientes á su condición. De ese saber se aprovechó Adán, para imponer su dominación á los animales de la tierra, y tanto á estos como á las aves del aire, nombres que representasen la naturaleza y las tendencias de cada uno de ellos; y de esa ciencia, aunque debilitada ya por el pecado, hizo uso para llamar á su muy amada compa-

---

(1) Génesis, III, 20.

ñera, con un nombre adaptado al fin para que había sido criada. Pero aquel nombre que no conservaba de verdadero más que el ser una imagen de una virgen más bienaventurada, esperada desde entonces en el progreso de los siglos, debía de ceder su lugar á un nombre más bello, á un nombre que, exento de todo recuerdo desconsolador, nos hiciese gustar las dulzuras de una nueva inmaculada, destinada á hacer olvidar todas las amarguras de la primera. Ese nombre suavísimo que debía ser el emblema de la paz sobre la tierra, ese nombre establecido para formar las delicias de los ángeles y de los hombres, y para ensalzar las glorias de la divina misericordia, fué el nombre inmaculado de María. María fué el nombre bienaventurado con que el Adán de la regeneración llamó á su nueva esposa: María, el nombre con que el sapientísimo entre los hijos del hombre expresó la dulzura de su mi-

sión: María, el nombre glorioso que el Hijo de un Dios quiso que saludase la tierra, como la aurora del sol de la gracia; y María fué el nombre que estaba decretado en la eternidad que brillaría en la historia del pueblo escogido y en la libertad de Egipto, que tantas veces sería pronunciado por los mismos labios de un Dios, y que atravesando los siglos despertaría en nosotros las más tiernas memorias que pueden presentarse en lo íntimo del corazón. María fué el nombre de la inmaculada Hija del Padre de los cielos, la única rosa sin espinas, la Virgen de las vírgenes coronada de estrellas, hermosa como la luna, y resplandeciente como el sol. El nombre de María es el que, elevando nuestro espíritu á los secretos misterios de Dios, nos hace contemplar á la esposa inmaculada del Espíritu Santo, la esperanza de las naciones, la llena de gracia, la bendita entre todas las mujeres. El nombre de María es el que,

llenando nuestra alma de los más tiernos consuelos, nos conduce á la bienaventurada Belén, á ver á la inmaculada Vírgen Madre de un Dios, la gloria de Sión, la alegría de Israel, la reina de la paz, de la piedad y de la redención. Este nombre es el que con una secreta atracción de esperanza y de confianza, nos inunda el corazón de una celestial dulzura: ese es el nombre que pronunciamos con veneración y amor: ese, el que imploramos en la adversidad y en los peligros; pues que mientras nos recuerda el modelo de toda perfección formado por las manos de Dios, nos hace también pensar en nuestra hermana piadosa, en la madre de los desgraciados, en la consoladora de los afligidos, y en la fuente de ese divino amor, que es el único que puede hacernos dichosos en la vida eterna.

*Un rato de meditación.*

**Reflexión.**

*(La leerá uno sólo).*

¡Con cuánta dulzura resuena tu nombre en nuestro corazón, oh inmaculada María! ¡Cuán suave es á nuestro oído cuando le repiten las voces de tus hijos! ¡Con cuánto placer se fija en nuestros labios cuando le pronunciamos en las oraciones, y cuán consolador penetra en nuestra alma en los días de flicción y de miseria! Tu nombre, oh María, es el que forma la paz de nuestro espíritu, la esperanza de nuestra alma, el refugio dulcísimo en las tribulaciones de nuestra vida. Cuantas veces le invocamos, otras tantas sentimos enternecerse nuestro corazón y ablandarse la dureza de nuestro pecho; y á pesar nuestro, asoma á nuestros ojos una lágrima..... una lágrima, ¡oh María! mezclada de dolor y de júbilo, de confusión y de esperanza: lágrima de dolor, al considerar las iniquida-

des de que nos hallamos cercados, á pesar de ser hijos tuyos; y lágrimas de gozo al considerar la excesiva bondad con que no cesas de llamarnos á tu seno: lágrima de confusión, al contemplar la manera dulce y suave con que vences nuestro indigno corazón; y lágrima de esperanza al pensar en tu maternal amor, tan pronto siempre á bendecirnos con la gracia del cielo. Haz, oh inmaculada María, que sean eficaces nuestros sollozos para purificarnos de la culpa: que de aquí adelante sean siempre puros nuestros suspiros, rectos nuestros deseos, y santificadas todas nuestras obras, para que con tu nombre en los labios, con tu nombre en el corazón, podamos algún día exhalar nuestro último aliento entre los convidados de la patria celestial. Concluidas las lágrimas y los dolores, gozaremos finalmente en tu inmaculado abrazo, la gloria de ese Dios piadoso, que en la más tierna efusión de su amor ha

querido consolarnos en tu suavísimo nombre. ¡Oh dulce, oh amable, oh inmaculada María!

*Petición tres Avemarias y un Gloria Patri.*

*Flor y fruto.* Saludar devotamente el nombre de María al dar las horas, y pedirle la gracia de morir pronun-  
ciándole, juntamente con el de Jesús.

### **Oración.**

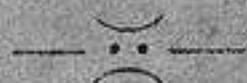
*(La repetirán todos.)*

¡Oh Virgen María, luna brillante de celestial pureza! Nos alegramos contigo de que el misterio de tu Concepción inmaculada haya sido el principio de la salud del género humano, y la alegría universal del mundo. Bendita sea la Santísima Trinidad: nosotros le damos gracias por haberte así engrandecido y glorificado, y te suplicamos nos alcances el favor de sabernos aprovechar de la pasión y muerte de tu Santísimo Hijo Jesús,

para que no nos sea inútil aquella preciosísima sangre derramada en el ara de la cruz, sinó que, por el contrario, vivamos santamente y consigamos la eterna salvación. Así sea.

*Lo demás como el primer día.*

## DIA SEXTO.



### **Meditación**

#### LA SERPIENTE.

(*La leerá uno sólo.*)

*Ella quebrantará tu cabeza* (1). El hombre no fué la única criatura formada por la eterna sabiduría; y así como tenía, cual rey de la creación terrestre, una infinidad de seres que le estaban sometidos, formaba con ellos el último anillo de otro indefinible número de criaturas superiores á él. De este modo, mientras se extendía su influencia por el mundo exterior, los espíritus angélicos habían nacido para ejercerla sobre él; y mientras que los ángeles de la virtud le inspiraban el medio de completar el hermoso edificio de sus méritos, el

---

(1) Génesis. III. 15.

angel de la culpa procuraba instigarle á su destrucción. Pero el hombre era demasiado sabio, y el angel rebelde, usando de toda la astucia que podía sacar del abismo de la maldad, se aproximó á su dulce compañera, la que siendo menos sabia, era también menos difícil que prestase oídos á sus malignas sugerencias. Sabemos por la Historia Sagrada, que el enemigo del género humano, tomando la figura de una serpiente, logró convencer á Eva, y después por medio de ella á su consorte. Todavía experimentamos en las miserias de la vida y en los dolores de la muerte, los tristes efectos de ruina tan inmensa. Pero Dios había prometido otra mujer que sería eternamente enemiga del espíritu de las tinieblas, y que quebrantaría su cabeza maldita. Esa mujer bienaventurada era María: ella, permaneciendo libre de las cadenas del demonio, cuando toda la tierra gemía en la esclavitud, le fué siempre tan contraria,

cuanto la inocencia es opuesta á la culpa, cuanto la vida es opuesta á la muerte; ella fué la que, dando á luz al reparador y vencedor de la culpa y de la muerte, destruyó el edificio que el infierno habia fabricado sobre las ruinas de la inocencia, y con su pié immaculado destrozó la cabeza soberbia de un demonio abatido, vencido y sujeto. Si nos fuese permitido hacer comparaciones de la malicia de la antigua serpiente que destruyó una de las más hermosas obras de Dios, con la sabiduría de ese mismo Dios, que para confundir su soberbia se valió de sus mismos medios para arrebatarse la presa, ninguna podría presentarse más patente que esta admirable semejanza en el modo de proceder. Al fijar nuestra consideración en la serpiente que sedujo á Eva con la promesa de falsas grandezas, no podemos menos de recordar al Señor, que nos preparó en María una mujer destinada á seducir aquella misma

serpiente con tener oculta su verdadera grandeza. ¿Quién no descubrirá la sabiduría de un Dios, que con hacer descender á María de una estirpe corrompida encubre su inmaculada Concepción; con hacerla casar con un hombre de la tierra, oculta su perpetua virginidad; y con someterla á las miserias de la vida esconde, por decirlo así, á la Madre bienaventurada de un Dios? El demonio se había valido de Eva para obtener de Adán que fuese el origen de la perdición de la naturaleza humana, Dios se sirvió de María para tener en Jesucristo un Salvador; el demonio instigó al sexo más débil para llegar por su medio á satisfacer su soberbia, y Dios se la confundió completamente haciéndola vencer por el mismo sexo, y sujetándolo á los piés de una mujer. El demonio, engañando á Eva, se preparaba en la mujer uno de los instrumentos más perniciosos, no sólo para comenzar, sinó para continuar á través

de los siglos la obra de perdición. Dios, preservando á María de la culpa para hacerla Madre, se preparaba, no sólo el medio más adecuado para obrar la redención, sino también el arma más fuerte para defender sus efectos en los siglos venideros. El alma dulcísima de una Virgen inmaculada, que nos invita con su belleza á seguirla por el camino de la gracia: el alma amabilísima de una Madre tierna y compasiva, á cuyas invitaciones no hay corazón que resista, ni hay ánimo tan duro y tan pérfido que no se mueva á sentimientos de una vida nueva.

*Se hará un rato de meditación.*

### **Reflexión**

*(La leerá uno sólo).*

No nos basta ¡oh María! que hayas vencido al infernal enemigo, y que le hayas derribado y colocado bajo tus

piés inmaculados: debes aún derrotarle dentro de nuestro espíritu, expulsándole del corazón de tus hijos, que á ti sólo debe pertenecer; no nos basta que le apartes de nosotros, sinó iluminas también nuestra mente para que conozca todas sus astucias, sus asechanzas y sus engaños; sinó fortaleces nuestro pecho para que presente un muro inexpugnable á sus asaltos, y sobre todo, si no contienen nuestras pasiones, para que no nos acarreen la ruina eterna: ellas son, Virgen inmaculada, ellas son las que nos hacen traición; ellas, las que abren la puerta al enemigo de nuestra alma; ellas son las que nos han perdido, vencido y encadenado. Ven á sostenernos ¡oh María! Al aparecer tus rayos inmaculados, se aplacará el tumulto de nuestro afecto, y el demonio, que hasta ahora nos subyugaba, huirá despavorido y vencido á sepultarse en las tinieblas; y nosotros, con la mente iluminada y purificado el corazón, po-

dremos alabarte, servirte y gozarte por toda la eternidad.

*Petición, tres Avemarias y un Gloria Patri.*

*Flor y fruto para este día.* Dar gracias á María tres veces por lo ménos, porque venció al enemigo, é invocar su protección en las tentaciones, especialmente de orgullo y vanidad, rezando el *Ave María*.

### Oración.

(*La dirán todos.*)

¡Oh Vírgen purísima, estrella refulgente de pureza! Te damos el parabien porque tu Concepción inmaculada quebrantó la cabeza de la serpiente infernal, y causó grandísimo gozo á todos los ángeles del cielo. Bendita seais, oh Santísima Trinidad; os damos gracias por este singular privilegio con que enriquecisteis á María. Y tú, Reina amabilísima de los ángeles, haz que tus hijos parti-

cipen de este regocijo, y consigamos en compañía de aquellos soberanos espíritus bendecirte y alabarte eternamente. Así sea.

*Lo demás como el día primero.*

# DIA SÉPTIMO.



## Meditación

EL SACRIFICIO DE LA INMACULADA.

(*La leerá uno solo.*)

*Tomó de su fruto y comió* (1). El dolor y la desgracia son el acompañamiento del pecado. ¿Cómo, pues, María, que fué concebida sin el menor vestigio de culpa, y cuya vida fué tan perfecta, pudo ser acometida por el dolor y la desgracia? Si Eva hubiese conservado el tesoro de la inocencia que Dios le había concedido, la habrían saludado con júbilo las generaciones inocentes y felices, y el dolor no hubiera penetrado en su corazón. Pero la Virgen María es inmaculada en medio de la desolación de los pueblos culpables, en el valle del llanto y de la muerte, ¿cómo podía

---

(1) Génes. III. 6.

resistir al contemplar tanta miseria? La gracia y la inocencia no hacen cruel un corazón nacido para amar; antes bien le perfeccionan, le enternecen y le inclinan á la compasión; y María pura, inocente, inmaculada, experimentó el colmo de los dolores. Dios, preservando á María de la culpa original, la hizo la más adecuada para ser Madre de un Dios, y también para serlo del hombre de los dolores. Pero era también conveniente que así como una vírgen criada inmaculada estuvo unida á Adán para sacrificar al género humano en el altar del orgullo, otra vírgen siempre inmaculada se uniese á Jesucristo para la salvación de la humanidad, y sacrificase cuanto podía serle más querido en el altar de humillación y de la cruz. Y así como Jesús, compadecido de nosotros, dió su misma vida, y se hizo el más despreciado y abyecto de los hombres, así también María se unió voluntariamente á aquel

sacrificio, haciéndose la más desgraciada de las madres. ¡Qué sacrificio tan inmenso! ¡Una madre que entregue á la cólera de un Dios vengador del pecado á un hijo inocente, sobre el cual pesan las iniquidades de toda la tierra! Una madre que asiste á la muerte de un hijo, que siendo el más hermoso de los hijos de los hombres, por el furor de las crueles turbas y los padecimientos, las heridas y las angustias, llega á perder hasta la figura de hombre! Una madre que por amor nuestro quiere compartir las penas del Hijo; que por amor del Hijo desea sufrir los dolores que la hacen más semejante á él, y deja rienda suelta á las aflicciones, como la deja al amor... el mismo torrente de amargura que inunda al Hijo extiende sus aguas sobre ella; y la misma cruz en que se halla clavado, recibe también el corazón de María! Si traspasan su cabeza punzantes espinas, sus puntas destrozan también á María; si le pre-

sentan un cáliz de hiel y de vinagre, María bebe toda su amargura; si le atraviesan el costado de una lanzada, María siente en su pecho el golpe y la herida..... ¡Ah! no tengo corazón para contemplar á esta madre desconsolada, y la palabra me falta para expresar los dolores que le hizo sufrir un martirio, cuya intensidad solo puede comprender una madre: e martirio del corazón.... Pero la fuerza que falta á una criatura debilitada por el pecado, María inmaculada y llena de gracia la encontró en el fondo de su alma; su pecho pudo muy bien ser desgarrado por los más agudos dolores, pero no se abatió su fortaleza. Pues que su Hijo abandonado del cielo y de la tierra, no tiene quién le consuele, tampoco quiso ella experimentar el consuelo del llanto, ni de ese abatimiento en que la naturaleza humana descansa algunas veces en la intensidad de los padecimientos; no, reunió todo su vigor para hacer

rente á todo y para compartir con su Hijo hasta el sacrificio de su corazón. ¿Qué sacrificio puede igualarle? Tiembla la tierra, pero no tiembla el pecho de una Virgen inmaculada; ómpese el velo del templo y se oscurece el sol, pero aunque atravesada de mil maneras en lo profundo de sus entrañas, no se oscurece la luz del entendimiento en una Virgen inmaculada; ábrense los sepulcros en el centro del universo, pero no se abren sus labios á los lamentos del duelo; y mientras toda la naturaleza se conmueve con la muerte de un Dios y el martirio de una inmaculada, ella misma, la inmaculada María, permanece inmóvil á los piés de la cruz, como el sacerdote del sacrificio; como si en aquella sublime actitud quisiese hablar al mundo redimido, para decirle con su Hijo: Todo está cumplido.

*(Un rato de meditación.)*

**Reflexión.**

*(La leerá uno solo.)*

¿Qué hemos hecho, oh María, para recompensarte tanto amor? Aceptaste por nosotros el cáliz de las amarguras, de las desgracias y de los padecimientos..... y nosotros ¿qué hemos hecho por tí? Con nuestras repetidas iniquidades hemos clavado en tu pecho la espada de dos filos, traspasando al mismo tiempo tu corazón y el de tu amable Jesús. ¡Ay! Nos sentimos confundidos, Madre nuestra; ¡tan grande es nuestra crueldad é ingratitud!..... ¡Pero tú eres una Madre tan dulce y compasiva! Cura nuestras enfermedades, da lágrimas á nuestros ojos, afectos de arrepentimiento á nuestra alma!..... y cesaremos ya de ser ingratos, y uniéndonos á tus dolores y á los padecimientos de nuestro Salvador, recobraremos la salud que nos ha comprado con su sangre, y que tú has ayudado á al-

canzarnos con el martirio de tu corazón inmaculado.

*Petición, tres Avemarias y un Gloria Patri.*

*Flor y fruto de este día.* Compadecerse frecuentemente de los dolores y aflicción de María inmaculada, detestando el pecado por el que tanto padeció.

**Oración.**

*(La dirán todos.)*

¡Oh Virgen María, aurora hermosísima de pureza! Llenos de gozo y admiración, te damos el parabien porque desde el primer instante de tu purísima Concepción fuiste confirmada en gracia, y privilegiada con el don singularísimo de ser impecable. Ensalzamos y agradecemos á la Santísima Trinidad por tan especial prerrogativa, que te mereció después ser la corredentora de nuestra salud. Alcánzanos por ella ¡oh Virgen Santísi-

ma! sumo aborrecimiento de la culpa, y la gracia de perder mil vidas antes que pecar y hacernos indignos del dulce título de hijos tuyos. Así sea.

*Lo demás como el primer día.*

## DIA OCTAVO.



### **Meditación**

EL NUEVO EDEN.

*(La leerá uno solo.)*

*Había plantado el Señor Dios el paraíso de las delicias (1). La inmaculada Virgen, tan bien figurada en las diversas partes y prerogativas del paraíso terrenal, no podía dejar de hallarse representada en el jardín de las delicias. Como Dios había plantado con sus manos ese mismo Eden, en que reunió todas las bellezas de la naturaleza para que el hombre gozase en él todos los placeres de la inocencia, y para elevarle á aquel Señor que le colmaba de tantos beneficios, del mismo modo puso á María en la tierra como un nuevo Eden, y la*

---

(1) Génes. II. 8.

adornó con todas las bellezas de la gracia, para que, formando las delicias del divino amor, bajase en ella un Dios para colmar de nuevos beneficios á la perdida humanidad. Y la misma tríade que reunió el poder, la palabra y el amor de un Dios para formar al primer Adán, se unió también del modo más consolador para embellecer al segundo. De María quiso el Padre de los cielos formar entre las criaturas la imagen más perfecta del Primogénito de los hombres, que engendró como su Hijo desde toda eternidad en el seno de la gloria; y el Altísimo le dijo con la complacencia de un paternal amor: «Serás inmaculada como primogénita entre mis hijas.» De María quiso el Hijo unigénito formarse un templo santo, que no había servido de morada al infernal enemigo, y que daba á conocer la inmensa distancia que existía entre las madres de los hombres y la Madre de un Dios; y el Altísimo le dijo en la

complacencia de su filial amor: «Serás inmaculada como la Madre única del Señor.» De María quiso el Espíritu Paráclito elegir una esposa digna del principio de toda santidad, una esposa privilegiada, como Él lo es sobre todos los privilegios y la belleza de los esposos, y el Altísimo le dijo en la complacencia de su divino consorcio: «Serás inmaculada como la esposa predilecta del amor eterno.» Y hé ahí formado el Eden del espíritu, esa tierra virginal sin abrojos ni espinas, esa tierra á que descende suave la bendición de Dios, ese paraíso cuyo fruto es bendito en lo eterno. Ese es un Eden en el cual se desarrollan todos los gérmenes de la gracia, crecen todas las plantas de la virtud, esparcen un agradable aroma las flores de los dones celestiales, extiende sus ramas el árbol de la vida eterna, y la verdadera sabiduría se eleva como el cedro del Líbano, para indicar el dominio amable del Salvador. Es un

Eden regado por el rio de aguas vivas que se esparcen por toda la tierra, y llevan las emanaciones de la gracia, de la vida y del amor. Es un Eden santo y divino, al que en vez de ser conducido un hombre terreno formado en otra parte, se formará un hombre celestial, que es al mismo tiempo Dios antes de todos los siglos. En fin, es un Eden en que no tiene cabida la serpiente antigua sino para ser arrojada de él; en el que el angel del consejo invita á un fruto bendito, que es la salvación del género humano: un fruto por el cual se abren nuestros ojos á la inteligencia de las cosas eternas, y por el que los hijos de la culpa y de la ira tremenda, son verdaderos hijos de Dios y herederos de la gloria del cielo.

*Un rato de meditación.*

### **Reflexión**

*(La leerá uno sólo).*

¡Salve, oh única Virgen inmacula-

da, más bella y serena que todas las estrellas del cielo, más deliciosa que el paraíso terrenal! ¡Salve, oh única gloria entre las Vírgenes de Sión, única alegría de Israel, paz y consuelo de nuestra alma! ¡Oh Madre de dulzura! te llamamos sin cesar desde lo íntimo de nuestro corazón, como la mil veces deseada de nuestras almas; á ti dirigimos nuestros suspiros, desde el rayar del alba hasta el declinar de la tarde. ¿Por qué no nos es dado animar todas las cosas criadas para poner en su boca tus elogios? ¿Por qué no podemos eternizar en nuestro espíritu esos trasportes de afecto que tantas veces nos inspiras, y difundirlos por do quiera haya criaturas capaces de amarte, para que todos te ofrezcan su corazón como á su Reina? Entonces, oh María; se llenaría de consuelo el corazón de tus hijos... la tierra entonaría el cántico de tu gloria, y confundido el enemigo, abatida la vanidad del mundo y establecido

el reino de tu divino Hijo, sólo reinaría la paz de Dios en los corazones de los hombres... ¡Ay! la paz, oh inmaculada Madre nuestra, la paz, que desgraciadamente no podemos prometernos acá abajo, pero que tú nos estás preparando inefable en el cielo. ¡Oh! Salve, inmaculada María, salve. *Petición, tres Avemarias y un Gloria Patri.*

*Flor y fruto para este día.* Procurar que el corazón sea un huerto cerrado y como una fuente sellada, donde sólo halle cabida el amor de Jesucristo: y pedirle al Señor, por la intercesión de María, la paz interior, que es el fruto de una conciencia pura.

### Oración

—

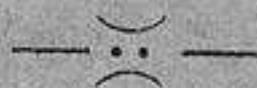
*(La repetirán todos).*

¡Oh, Virgen María, sol sin mancha, sol purísimo de celestial hermosura, nos gozamos y recocijamos de que en tu purísima Concepción te

haya Dios conferido á ti sola mayor y más copiosa gracia que la que tuvieron todos los ángeles y santos juntos en el colmo de su santidad, dando infinitas gracias á la Beatísima Trinidad, porque ha dispensado con tanta profusión este privilegio singular. Haz, Madre dulcísima, que en todo tiempo correspondamos fielmente á la divina gracia, que alcancemos la paz que es fruto del Espíritu Santo, para cuyo fin te rogamos, que conviertas nuestro corazón y nos alcances la gracia de comenzar hoy una vida nueva, en la que perseveremos felizmente hasta la muerte. Así sea.

*Lo demás como el día primero.*

# DIA NOVENO.



## Meditación

### LA DEFINICIÓN.

(La leerá uno solo.)

*Bendijo Dios el día séptimo y lo santificó, porque en él había descansado de toda su obra. Dios, al principio de los tiempos, disipadas las tinieblas de la nada con la creación de la luz, dictadas al cielo y á la tierra leyes para lo futuro, adornado el hombre de la inmaculada belleza, en un venturoso presente que podía eternizarse en un porvenir de bienaventuranza, bendijo el último de los días y lo consagró á la quietud y al descanso. Del mismo modo la mano del sucesor de Pedro, verdadera imitadora de Aquel de quien es representante sobre la tierra, en medio de los tiempos, desgarradas las tenebrosas nubes del pa-*

sado, y dictando al presente y al porvenir, hizo brillar el cielo cristiano con una luz de inmaculado candor, y presentó á nuestros ojos á la Virgen María, como salió de las manos de Eios, desde su primera Concepción, coronada con la aureola de la inocencia. Y los pueblos, que no ansiaban otra cosa sino que desapareciese toda duda y toda misteriosa incertidumbre, pudieron con la luz de la fe contemplar en todo su esplendor el hermoso misterio de María, desde los más vecinos hasta los más remotos límites de la tierra: desde las regiones más populosas y civilizadas á las más despobladas y salvajes, se unieron para saludar el día de la sublime definición como el principio de la felicidad del universo. Le miraron como un día más sagrado que aquel en que se concluyó el edificio del mundo, y rebotando en júbilo y alegría descansaron á la sombra de la Virgen inmaculada, como debajo de un iris de

gracia y de gloria, aparecido para formar el pacto de la alianza, de la paz y del consuelo. El Señor, por las manos de Pío, completó el último anillo del culto cristiano, ensalzó á María como convenia á la Madre del immaculado de los siglos, y nos bendijo con los rayos sin mancha de una Virgen purísima, que forma el gozo de nuestro corazón y las delicias del corazón de Dios. Era una época de duelo y de desgracia; pero sobre las ruinas de los humanos consuelos, la bendita entre las mujeres aparecía para enaltecer el templo de su immaculada belleza. Voló por donde quiera su luz, como un día el Espíritu del Señor sobre las aguas del abismo, para iluminar con una esperanza celestial á los pueblos que se hallaban sumidos en la tribulación y en lucha con ella. Así mientras el dolor se paseaba por la faz de la tierra, sembrando por todas partes la carestía, el humo y el estruendo de las batallas, y los ho-

rreros de una enfermedad epidémica y mortífera, María, como estrella de la mañana, envió su celeste rayo, cándido de luz inmaculada, para consolar nuestras miserias, para disipar las calamidades de la guerra, salvar á las víctimas de la enfermedad, y esparcir por todas partes su benéfico influjo, como si quisiese decirnos: Ahora que falta todo consuelo terreno, me muestro á vosotros en todo mi esplendor para llevaros los consuelos del cielo.

*Se hará un rato de meditación.*

### **Reflexión.**

*(La repetirán todos.)*

Hemos considerado con gozo de nuestra alma la gloria de tu inmaculada hermosura, ¡oh Virgen bendita! te hemos dirigido un cántico de reconocimiento y de amor, te hemos presentado, como mejor hemos sabido, nuestros más sinceros afectos. Cuántas

veces te hemos invocando en el curso de este novenario venturoso, otras tantas te apresurarte á concedernos benignamente los dones del cielo. Te pedimos con frecuencia un ánimo más dócil á tus deseos, y nuestro corazón se ablandaba como cera ante las verdades eternas; te pedimos contrición para llorar nuestros pecados, y las lágrimas brotaban en abundancia de nuestros ojos, para lavar nuestro espíritu de las inmundicias de la culpa; te rogamos nos dieses fuerzas para huir del vicio y amar la virtud, y el vicio nos asustó más que el infierno, y la virtud nos pareció hermosa, con incomparable belleza; con esa belleza inefable que adorna tu semblante, ¡oh inmaculada Madre nuestra! ¡Ay! ¿de qué nos servirán tantas gracias y tantos dones, si después de un breve enternecimiento dejamos endurecer otra vez el corazón? ¿Si después de las lágrimas volvemos á esa iniquidad que hemos detestado? ¿Si después

de habernos prendado un instante de los atractivos de la virtud nos dejamos llevar de los engaños del vicio, que poco antes aborrecíamos? ¿Si después de haber sido recibidos por hijos de tu maternal amor, nos volvemos á la culpa, y te arrojamos ingratos de nuestro corazón? Por piedad, ¡oh María! concédenos que de aquí en adelante perseveremos en los santos propósitos que tú misma nos has inspirado; tú, que no nos negaste gracia alguna cuando la imploramos con la sinceridad del corazón, otórganos ésta que formará el complemento de todas las demás, y que nos hará ser en el cielo los hijos de tu amor y alabar eternamente ese immaculado esplendor con que Dios te adornó desde tu Concepción, para enamorarlos en tí de las delicias del celestial paraíso. Así sea.

*Petición, tres Avemarias y un Gloria Patri.*

*Flor y fruto de este día. Pedir á*

Dios muchas veces la gracia de perseverar fiel á la devoción de María, y consagrarse especialmente en este día á su servicio, proponiendo renovar esta consagración en los días de comunión.

**Oración.**

*(La repetirán todos.)*

¡Oh Virgen María, luz clarísima de santidad, y ejemplar de toda pureza, que apenas fuiste concebida, cuando adoraste á Dios con profundísima reverencia, rindiéndole humildes gracias! para que, libres por tu medio los hijos de Adán de la maldición antigua, les diese ya entonces copiosamente su celestial bendición; haz, ¡oh Madre nuestra amantísima! que las bendiciones del cielo enciendan en nuestro corazón la llama del amor divino; y tú inflámala más y más, para que, amando á Dios constantemente en la tierra, logremos después

en el cielo, viéndote coronada de tanta gloria, darle más cumplidas gracias por los singulares dones y privilegios con que te enriqueció, y gozar en tu compañía de su divina presencia por los siglos de los siglos. Así sea.

*Lo demás como el primer día.*



## Conclusión para cada uno de los días.

### HIMNO

#### CORO.

*¡Oh Madre dulce y tierna!  
Oye la triste voz,  
La triste voz del mundo  
Que te demanda amor.*

Salve, salve, inmaculada.  
Clara estrella matutina,  
Que los cielos ilumina  
Y este valle de dolor;  
Tú, con fuerza misteriosa,  
Por salvar la humana gente,  
Quebrantaste la serpiente  
Que el infierno suscitó.

#### CORO.

*¡Oh Madre, etc.!*

Salve, salve, Madre mia.  
Tú bendita por Dios eres  
Entre todas las mujeres  
Y sin culpa original.  
Salve ¡oh Virgen! esperanza  
Y remedio apetecido  
Del enfermo y desvalido  
Y del pobre en su orfandad.

CORO.

*¡Oh Madre, etc.!*

Tú del nuevo eterno pacto  
Eres arca y eres sello;  
Luz espléndida, iris bello  
De la humana redención.  
Tú llevaste en tus entrañas  
Al que dió á la pobre tierra  
Paz y amor, en vez de guerra,  
Y á sus crímenes perdón.

CORO.

*¡Oh Madre, etc.!*

Eres bella entre las bellas,  
Eres santa entre las santas,  
Alabándote á tus plantas,  
Coros de ángeles están.  
Resplandece tu pureza  
Más que el ampo de la nieve,  
Y de ti la gracia llueve  
Sobre el misero mortal.

CORO.

*¡Oh Madre, etc.!*

Virgen, cándida cual lirio,  
Eres fuente cristalina  
Donde el triste que camina  
Va á calmar la ardiente sed.  
Gentil palma del desierto,  
Que da sombra protectora,

Al que su piedad implora  
Consagrándole su fe.

CORO.

*¡Oh Madre, etc.!*

¡Gloria al Padre! gloria al Hijo  
En la tierra y en el cielo!  
¡Gloria al que es nuestro consuelo  
Al Espíritu de amor!  
Y la Virgen sin mancha  
Siempre viva en la memoria,  
Y en su honor repita ¡gloria!  
Nuestro amante corazón.

CORO.

*¡Oh Madre dulce y tierna!  
Oye la triste voz,  
La triste voz del mundo  
Que te demanda amor.*

LETRILLA

Á

**LA INMACULADA CONCEPCION**  
DE MARIA SANTÍSIMA.

—=—  
CORO.

*Oh Virgen sacrosanta,  
La más pura y hermosa,  
Tu Concepción dichosa  
Mi voz ensalzará.*

Oh cándida azucena,  
Suavisima, fragante,  
Y en el primer instante,  
Unica pura flor.

Oh mistica, purpúrea,  
Bella divina rosa,  
¡Qué intacta, qué graciosa!  
No la vió el mundo igual.

Oh bellissima aurora  
Siempre al orbe delicia,  
Del sol de la justicia  
Vestida en suma luz.

Oh sol entronizado  
En la mitad del dia,  
Dulcisima alegría  
De la ciudad de Dios.

Oh luz esplendorosa,  
Solaz de los mortales,  
Remedio de los males  
Del afligido Adan.

¡Oh estrella refulgente!  
¡Oh precioso ornamento  
Del alto firmamento!  
Mis ojos alzo á ti.

De los celestes dones  
Que tu pecho atesora  
Da parte, da Señora,  
A un misero infeliz.

Cual luna clara, hermosa,

Fanal de navegantes,  
Mis pasos vacilantes  
Guia segura tú.

Alúmbrame, Señora,  
Con un rayo divino,  
Tú misma en el camino  
Recto condúceme.

Condúceme benigna,  
De tu piadosa mano  
Al gozo soberano,  
A la mansión feliz.

CORO.

*Oh Virgen sacrosanta,  
La más pura y hermosa,  
Tu Concepción dichosa  
Mi voz ensalzará.*

*Se cantará la Letanía Lauretana como está  
más adelante y después:*

Tota pulchra es, Maria,  
Et macula originalis non est in te;  
Tu gloria Jerusalem,  
Tu lætitia Israel,  
Tu honorificentia populi nostri,  
Tu advocata peccatorum.  
Oh Maria,  
Virgo prudentissima,  
Mater clementissima,  
Ora pro nobis,

Intercede pro nobis ad Dominum Jesum Christum.

In Conceptione tua, Virgo, immaculata fuisti.

Ora pro nobis Patrem, cujus Filium peperisti.

### OREMUS.

Deus, qui per immaculatam Virginis Conceptionem dignum Filio tuo habitaculum præparasti; ejus nobis intercessione concede, ut cor et corpus nostrum immaculatum tibi, qui eam ab omni labe præservasti, fideliter custodiamus. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

## MODO DE HACER LA VISITA MENSUAL.

### —=— § 1.º

Bendita y alabada sea la santísima é immaculada Concepción de la bienaventurada Virgen María.

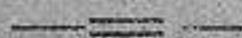
Por la señal, etc.

### SALUTACION

Bendita sea tu pureza  
Y eternamente lo sea,  
Pues todo un Dios se recrea  
En tan graciosa belleza.  
A ti, celestial Princesa,

Virgen sagrada Maria,  
Te ofrezco desde este dia  
Alma, vida y corazón:  
Mirame con compasión;  
No me dejes, Madre mia.

## PRIMERA PETICION.

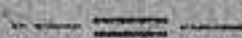


### PARA ALCANZAR LA PUREZA.

Acoged mi juventud bajo vuestro maternal manto: libradme á mí y á todas las Asociadas de los lazos de nuestros enemigos, de aquellos enemigos implacables de las almas tiernas, del mundo impostor con sus engaños, del espíritu infernal con sus sugestiones, de nuestra carne fragil con sus apetitos y regalos.

Rogad siempre por mí y por todas las Asociadas, á vuestro divino Hijo, que os prometemos desde ahora ser vuestras hijas, y pagaros amor con amor. Alcanzadnos de El humildad y pureza, y que nuestro corazón se abraze de continuo en el amor de Dios y en el vuestro. *Padrenuestro, Ave-maria y Gloria Patri.*

## SEGUNDA PETICION.

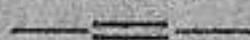


### PARA LA ELECCIÓN DE ESTADO.

Derramad sobre mí un torrente de luz

para que sepa hacer la voluntad de Dios y la vuestra; inspiradme saludables pensamientos para que acierte en la elección de estado, y escoja aquel al cual me llama la divina Providencia: sea esta elección como el punto de partida que me guie á una dichosa eternidad. Quiero, ayudada de la divina gracia, abrazar aquel en el cual mejor pueda servir y amar á Dios en la corta carrera de mis dias; quiero aquel que me haga una verdadera hija vuestra, y que me prepare para mi eterna salvación. *Padre-nuestro, Avemaría y Gloria.*

### TERCERA PETICION.



PARA QUE SE AUMENTEN ESTOS COROS

Aumentad estos Coros que se dedican á vuestra Purísima é Inmaculada Concepción; participen de la influencia de vuestras luces y del candor de vuestra pureza; sean como un manantial de verdadera virtud, que aumente el número de esposas de Jesucristo, que conociendo cuán digno y cuán agradable es el don precioso de la virginidad, sepan abrazarlo y ser constantes en su propósito; sean á manera de una corte dichosa y agradable compañía, que os alabe sin cesar; y las que se inclinen al santo matrimonio, se preparen con un fondo de virtud, para que

sean unas fieles esposas y buenas madres, agradables á Dios y útiles á la sociedad. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

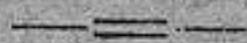
## CUARTA PETICION.



### PARA LA CONVERSIÓN DE LOS PECADORES.

Socorred á esas hermanas que cogidas en el lazo de la tentación, siguen errantes el camino de la perdición; enviad un rayo de luz que penetre en el fondo de su corazón, que les haga ver claramente el fin funesto á que les conducen sus errados pasos: dadles fuerzas para que conociendo su equivocada senda, retrocedan pronto y se conviertan á Dios de corazón; eviten esos escándalos y salven su preciosa alma redimida con la sangre de vuestro Unigénito Hijo; den alegría al cielo viéndolas otra vez discipulas de Jesucristo é hijas vuestras. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

## QUINTA PETICIÓN.



### PARA QUE SE APLAQUE LA JUSTICIA DIVINA.

¡Ay! y cuántas veces ha sido provocada la justa indignación de Dios á causa del pe-

cado de impureza! Fuego del cielo bajó y abrasó ciudades enteras; y porque la tierra ardia en el fuego de la lascivia, envió Dios las aguas del diluvio..... Este vicio devora la tierra..... Virgen purísima, acompañad nuestras súplicas para que no se haga sordo el cielo, no se haga de bronce; oiga la voz del corazón que le dirigimos para que apague este fuego, no con fuego venido del cielo que nos abraze, sinó con el fuego del divino amor que convierta á todos; que apague este vicio, no con agua que nos inunde, sinó con las aguas saludables de la divina gracia que nos vivifiquen y animen á sujetar las pasiones, y nos hagan á todos fieles imitadores de vuestras virtudes, que tanto brillan en vuestra purísima é inmaculada Concepción. *Padrenuestro Ave María y Gloria.*

### Oración.

Virgen purísima, Virgen piadosísima; Vos, que nos contemplais puestas en tantos peligros, y que sabeis que por razón de nuestra fragilidad no podemos preservarnos de ellos, favorecednos con vuestra gracia, para que nos libremos de los contagios de la vida presente, y libres de ellos podamos llegar felizmente al puerto de nuestra salvación.

*Ahora, para obligar más á la Santísima Virgen y hacérnosla propicia, se la saludará con la Letanía Lauretana.*

### Letanía.

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre, Criador de los cielos, ten misericordia de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.

Dios Espiritu Santo, ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa, que eres un sólo Dios, ten misericordia de nosotros.

Santa Maria,

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las vírgenes,

Madre de Cristo,

Madre de la divina gracia,

Madre purísima,

Madre castísima,

Madre no violada,

Madre no manchada,

Madre inmaculada,

Madre amable,

Madre admirable,

Madre del Criador,

Madre del Salvador,

Virgen prudentísima,

Virgen digna de reverencia,

Virgen digna de alabanza,  
Virgen poderosa,  
Virgen clemente,  
Virgen fiel,  
Espejo de justicia,  
Trono de sabiduría,  
Causa de nuestra alegría,  
Vaso espiritual de elección,  
Vaso digno de honor,  
Vaso insigne de devoción,  
Rosa mística,  
Torre de David,  
Torre de marfil,  
Casa de oro,  
Arca de alianza,  
Puerta del cielo,  
Estrella de la mañana,  
Salud de los enfermos,  
Refugio de los pecadores,  
Consoladora de los afligidos,  
Auxilio de los cristianos,  
Reina de los ángeles,  
Reina de los Patriarcas,  
Reina de los Profetas,  
Reina de los Mártires,  
Reina de los Apóstoles,  
Reina de los Confesores,  
Reina de las Virgenes,  
Reina de todos los Santos,  
Reina sin pecado concebida,  
Reina del Santísimo Rosario.

*Ruega por nosotros.*

*Ruega por nosotros.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, óyenos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

### Antífona.

---

Cuán hermosa eres, amiga mia, paloma mia, inmaculada mia; la fragancia de tus vestiduras sobrepuja á todo aroma.

### Oración.

---

¡Oh Dios! que por medio de la inmaculada Concepción de la Virgen preparaste á tu Hijo una habitación digna; te rogamos, que así como por la muerte prevista de tu Hijo la preservaste de toda mancha, nos concedas también que por su intercesión lleguemos puras á ti. Por Cristo Nuestro Señor. Amen.

*Aquí rogará cada una por las Asociadas que se hallen en particular necesidad; por las que hayan muerto; por la felicidad del reino, y por el aumento y esplendor de la religión; y después dirá la siguiente:*

### Deprecación.

---

Bajo tu amparo nos acojemos, Santa Ma-